

EDUCAR

empieza en casa

JUANI MESA

Psicóloga Educativa y formadora del Programa de Competencia Social “Ser persona y relacionarse” del Pr. Dr. Manuel Segura de la Universidad de La Laguna, Tenerife. juanimesa@yahoo.es

E-mail: juanimesa@yahoo.es



En nuestras manos está

*responsabilizarnos
de la educación de los hijos
y no dejar a la improvisación
aquello que de verdad
es valioso:
ayudar a nuestros niños y
niñas a ser persona
y a convivir con los demás.*

¿Nacemos o nos hacemos violentos?

Decía Darwin que el ser humano es a la vez egoísta y altruista. Y que ambos comportamientos han sido los motores en nuestra evolución como especie.

Pero leemos un diario, escuchamos la radio o vemos la televisión, y la sensación que tenemos es de un aumento espectacular de la violencia o la agresividad, y nos preguntamos, ¿es este mundo más violento ahora, o siempre fue así? ¿Nacemos o nos hacemos violentos? ¿Qué podemos hacer como madres, padres o educadores, para evitar que nuestras criaturas se “vuelvan violentas”? ¿Qué podemos hacer para que sean personas íntegras, queridas y que sepan compartir y convivir con los demás?

Responder a estas cuestiones no es nada sencillo, y menos aún en un espacio tan corto como esta columna.

Existen muchas teorías que tratan de explicar el comportamiento del ser humano, tanto el agresivo o violento como el altruista, de ayuda o de cooperación. Y cada una de esas teorías hace hincapié en uno o en varios aspectos explicativos y a la vez, proponen pautas para evitar la agresión y fomentar la ayuda, la convivencia. Entre esas pautas en las que se insiste continuamente está la importancia de la educación en familia.

La importancia de la educación en familia

En casa aprenderemos a ser violentos o a ser altruistas. Y especialmente lo aprenderemos durante la primera infancia. Hoy sabemos que hay factores protectores frente a la violencia que están directamente relacionados con la educación que reciben nuestras criaturas en casa. Sabemos que educar de manera amorosa, constante, consciente, responsable, pero a la vez firme y marcando límites y normas, facilitará el desarrollo y el bienestar personal.

Pero hay que educar conscientemente. No se puede dejar en manos de la televisión, de los video-juegos, o de Internet la educación de las y los hijos. Ni siquiera en manos de la escuela. Ésta, sólo tiene una parte de responsabilidad y comparativamente es pequeña, aunque sin duda muy importante.

Para educar hay que emplearse a fondo. Y eso supone tiempo y energía. Y en muchas zonas del planeta donde las necesidades básicas están bien cubiertas, a un número considerable de padres y madres les faltan precisamente ambos requisitos: tiempo y energía. Por eso, muchas veces se delega en otros adultos como son las abuelas y abuelos, (que lo hacen lo mejor que pueden, pero que ya están cansados y en otro momento vital) o en manos de cuidadores por horas (que vigilan o “aparcen” a los niños, pero que no educan o educan parcialmente), o exclusivamente en el colegio. También a veces las madres y padres, tienen remordimientos de conciencia y de culpabilidad por no estar más tiempo con sus hijas e hijos, y tratan de compensar su ausencia sustituyendo tiempo y energía (es decir, afecto y educación), por la compra de objetos materiales, de juguetes, de caprichos... es

decir, mercantilizando el amor. Pero no nos engañemos, eso no es amar a los hijos y tampoco educar.

El padre o la madre, (o quien asuma el rol de alguna de estas figuras afectivas de referencia) o ambos, tendrían que esforzarse por buscar ese tiempo y energía, y desde luego que hay muchos que buscan el tiempo y encuentran la energía. Muchos hacen un esfuerzo de amor muy importante por estar con sus hijos. Tiempo de calidad y energía para dedicarla a... ¿a qué? A enseñar a sus retoños a ser persona y a relacionarse y por extensión, a solucionar los conflictos interpersonales.

Los primeros modelos de cómo ser persona y de cómo hay que relacionarse son nuestros padres. Nos educan con su ejemplo, con sus creencias y valores: con su coherencia como persona. Nos enseñan a discernir entre lo que está bien y lo que está mal. Nos enseñan a razonar y a construir el primer sentimiento de Justicia (hacia mí y hacia los otros) para darle un sentido ético a nuestros comportamientos y relaciones. Son quienes nos darán las primeras pautas y herramientas en la solución de conflictos. Los que nos ayudarán a reconocer nuestras emociones y sentimientos y a autorregularlos. Y los que nos motivarán para que aspiremos a ser "buenas personas" y tratemos de relacionarnos con los demás poniéndonos en su lugar, con empatía. Sin lugar a dudas, serán ellas y ellos los que nos proporcionarán referentes para ser egoístas o altruistas, y eso es una gran responsabilidad. Pero no para mirarla como un problema añadido a la maternidad o paternidad, sino como el reto personal más importante. Un reto para vivirlo desde el amor y la alegría, asumiéndolo como un crecimiento personal que hacemos juntos, padres e hijos aunque nos encontremos sin *manual* bajo el brazo...

En nuestras manos está responsabilizarnos de la educación de los hijos y no dejar a la improvisación aquello que de verdad es valioso: ayudar a nuestros niños y niñas a ser persona y a convivir con los demás. Esto es mucho más motivador y esperanzador que amargarse pensando si nos "saldrán" (como por generación espontánea), o los "otros los convertirán", en personas infelices, apáticas, pasivas, agresivas o violentas.

Una sugerencia final

Una sugerencia final. Para realizar mientras caminamos, vamos en autobús o en coche. Hágase la siguiente pregunta: ¿Qué es aquello que no me gustaría que me echara en cara mi hija o hijo cuando sea mayor?, ¿...que no estuve a su lado en sus momentos importantes?, ¿...que no lo conocía?, ¿...que no le expresé que estaba orgullosa de su manera de ser o de las metas que se había propuesto?, ¿...que no jugamos lo suficiente?, ¿...que nunca le demostré todo mi afecto?, ¿...que no me interesé por su mundo? O tal vez ¿...que no le hablé de por qué vino al mundo? ¿...o de cómo fue su nacimiento?, O en cambio ¿...que no le conté nada de mi vida?, ¿...que me ve como una auténtica desconocida?, ¿...que no sabe cómo fue mi infancia, mi juventud?, ¿...que



no le conté mis ilusiones y metas? O más bien, ¿...que no nos comunicábamos y que simplemente yo "pasaba revista" a sus tareas y actividades diarias?

Llegados a este punto, hoy que aún estamos a tiempo, plantéese ¿...qué puedo hacer *ahora* para evitarlo? Pues eso que puede hacer, hágalo: juegue, diga "no", abrace, comunique, ría, disfrute, exprese, comparta, transmita, ame...

Decía el gran psicoanalista y humanista Erich Fromm, que *el amor es el poder más activo en el ser humano*. Es lo que nos une y vincula a los hijos, y en general, a las personas entre sí. Sin amor hay sufrimiento y daño: violencia. Dirigida hacia uno mismo o hacia los otros, pero violencia por falta de un amor *sano*. Entendiendo sano, como impregnado de unos valores éticos fundamentales de respeto, de responsabilidad, de límites y de coherencia personal. Porque el amor según Fromm, es un poder que "atravesaba las barreras que separan al hombre de sus semejantes y lo une a los demás; el amor nos capacita para superar el sentimiento de aislamiento y de separación, y no obstante nos permite ser uno mismo y mantener nuestra integridad". Ese es nuestro gran recurso, el amor, y no el miedo a la violencia: usémoslo.

BIBLIOGRAFÍA

- FROMM, E (1959): *El arte de amar*. Edt. Paidós. Barcelona.
- GARRIDO GENOVÉS, V. (2002): *Contra la violencia. Las semillas del bien y del mal*. Algar editorial, Alzira.
- HERSH, R. y col. (1998.): *El crecimiento moral de Piaget a Kohlberg*, Madrid, Narcea.
- MESA, J.(1996): "Competencia social: el verdadero reto de la educación o cómo enseñar a relacionarnos mejor" en: http://nti.educa.rcanaria.es/cep_sc_tenerife/recursos/revista/gaveta1_jun96/comsoc.htm
- SANMARTIN, J (coord.) (2004): *El laberinto de la violencia. Causas, tipos y efectos*. Edt. Ariel. Barcelona.
- SEGURA MORALES, M (2005): *Enseñar a convivir no es tan difícil*. Edt. Desclée de Brouwer. Bilbao.